



# DOCUMENTO INICIAL PARA EL ESTUDIO Y LA COMPRENSIÓN DE LOS ACONTECIMIENTOS EN EL DONBASS

**PARTIDO COMUNISTA CHILENO (ACCIÓN PROLETARIA)**



## La Lucha de Clases y Liberación Nacional en el Donbass

La región del Donbass es actualmente el último foco de guerra abierta en Europa desde la Guerra en Yugoslavia durante los años 90'. El colapso del Pacto de Varsovia y la Unión Soviética fue la peor catástrofe internacional del Siglo XX, la cual vio la fragmentación de aquel Estado y la sumisión de su población en epidemias de crimen, mafias, drogas, opresión, tráfico de personas y esclavitud sexual entre tantas otras. El colapso de la Unión Soviética, favorecida por la camarilla revisionista de Gorbachov, pero que tiene su génesis en las masacres de comisarios políticos y cuadros comunistas por parte de la Schutzstaffel nazi y otros órganos de exterminio y opresión del Reich, los cuales ascienden a entre 800 mil y 1 millón de comunistas muertos a manos del nazifascismo, fue la máxima expresión de la ofensiva internacional del capital financiero, la cual significó el desmantelamiento de una serie de redes de seguridad social que empujaron a millones hacia la miseria más abyecta.

Para conseguir la subyugación de los pueblos criados bajo el Socialismo, fue necesario disolver *territorialmente* a la Unión Soviética, pues despojar a un frente unificado de millones de kilómetros cuadrados y habitantes significa debilitarlo absolutamente, aún sin la disolución ideológica de aquel frente unificado. ¿Qué significa esto? Que, aunque Moscú hubiese preservado las formas de Socialismo aún existentes bajo el despojo revisionista, la pérdida de todas esas repúblicas habría significado ceñir el cerco imperialista sobre la Patria de los Soviets.

Pero lo que ocurrió fue aún peor, pues la misma Patria de los Soviets fue disuelta en su totalidad, quedando meras sombras de lo que alguna vez fue en regiones apartadas como Friednestrovie o Bielorrusia, llegando el capitalismo hasta el interior mismo de las murallas del Kremlin. Sin embargo, esto no fue suficiente para los imperialistas occidentales, para quienes no solo el Socialismo, sino que la misma Rusia, son un peligro.

Bajo la conocida máxima romana (y luego británica) de *divide y vencerás*, la OTAN y el imperialismo norteamericano buscan trozar a Rusia en partes cada vez más pequeñas, las cuales puedan ser fácilmente administradas por representantes del capital extranjero, con sus recursos naturales, mano de obra e infraestructura. Intentos como la Guerra de Chechenia fallaron en cumplir su función, pues si bien Moscú perdió millones de kilómetros cuadrados, habitantes y su ideología, y Rusia pasó de ser una Gran Potencia Proletaria, el corazón de la Unión Soviética, a un Estado Capitalista subdesarrollado con un sector militar hipertrofiado heredado de la U.R.S.S, aquello no es aceptable para el capital imperialista. El ímpetu patriótico del pueblo ruso, quienes no aceptarían eternamente todas las humillaciones que derivaron del fin del Socialismo, es bastante más que una piedra en el zapato para los imperialistas, aún luego de haber “exorcizado el bolchevismo de Rusia.”

Cuando se estableció el Poder Soviético en 1917, muchos de los países que derivaron de la Unión Soviética y que vemos en los actuales mapas del mundo, no existían ni en los mapas administrativos internos del país: Jorasán, el Emirato de Bujara, Jiva, Kokanda o Ferghana eran los nombres de los territorios donde hoy se asientan Kazajistán, Turkmenistán, Uzbekistán y otros países de Asia Central, Curlandia ocupaba el territorio de los Estados Bálticos y Ucrania era conocida como “Malorossiya” (la Pequeña Rusia).



En su búsqueda por derrotar al chovinismo Gran Ruso y favorecer a las naciones oprimidas por el zarismo, los camaradas Lenin y Stalin, hacen grandes concesiones a varias de esas naciones, concesiones en forma de territorios concretos, entre ellos, el Donbass, que fue cedido a Ucrania bajo el gobierno del camarada Stalin.

Durante la Guerra Civil Rusa, en 1918, se levantó contra el régimen nacionalista de Symon Pletiuura la República Soviética de Donetsk-Krivoy Rog, la cual fue una fuente de apoyo para el Ejército Rojo Obrero Campesino dentro de territorios ocupados por el Imperio Alemán del Káiser Wilhelm tras el Tratado de Brest-Litovsk. He aquí parte del heroico legado de los pueblos del Donbass

Misma fue la situación durante la Gran Guerra Patria, donde los pueblos del Donbass pelearon valerosamente contra los invasores para expulsarlos de toda la Unión Soviética y acabar con el nazifascismo, uniéndose al Ejército Rojo y organizando divisiones partisanas para combatir al agresor por el frente y por la retaguardia al mismo tiempo.

Luego del tratado de Belavezha que destruyó la Unión Soviética definitivamente, los ucranianos, un pueblo que jamás tuvo un Estado independiente, por primera vez lo tenía, formado sobre la base de las políticas del Socialismo Soviético.

Cuando colapsó la Unión Soviética, Rusia, el Estado sucesor de esta Gran Potencia Obrera, acordó (pero solo de palabra) con la OTAN que estos no se expandirían sobre el otrora Pacto de Varsovia. Como bien sabemos, no se puede confiar en el imperialismo “ni así tantito” como decía el Che Guevara, y rápidamente la OTAN empezó a tragarse a los antiguos aliados de la Unión Soviética uno por uno: Hungría, Chequia y Polonia en 1999; Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovenia y Eslovaquia en 2004, Albania y Croacia en 2009 y finalmente, Montenegro en 2017. Rusia en tanto, que solicitó su integración a la OTAN por primera vez cuando aún existía la Unión Soviética en 1954, y producto del rechazo a su petición, es que fundaron el Pacto de Varsovia en 1955, pues quedaba absolutamente claro que la OTAN no era una alianza multinacional para el mantenimiento de la paz, tan necesaria luego de la guerra de agresión fascista en los años 40', sino que una continuación de esta guerra de agresión por métodos novedosos y con nuevos protagonistas, una lección que ni el más putrefacto de los revisionistas que ya gobernaba la Unión Soviética podía desconocer.

La expansión de la OTAN sobre Ucrania es un objetivo de larga data, pues el objetivo de la OTAN es la contención tanto del Comunismo en general como de Rusia en particular, más allá de las inclinaciones políticas que esta pueda manifestar, como hemos explicado anteriormente, todo en aras de servir al gran capital financiero internacional.

Esta situación es intolerable para el pueblo de Rusia, quienes, aunque vivan en una nación vejada y humillada por el capitalismo, comprenden la importancia de mantener a la OTAN lejos de sus fronteras, pues la destrucción de Rusia por parte de la OTAN es una garantía de su exterminio como país y de su esclavización total como pueblo, algo en lo cual coinciden tanto la clase burguesa que domina Rusia como su clase obrera, pues aunque estén enfrentadas por la Lucha de Clases, ambas clases entienden que una derrota de Rusia frente a la OTAN significa el fin de ambas, por lo cual han conseguido



equilibrar tenuemente sus intereses, encarnados en el mandato del oligarca nacionalista Vladimir Putin, a quien podríamos describir como “un mal necesario” para una Rusia cercada por el imperialismo occidental desde Kaliningrado hasta Vladivostok.

En 2014, la maquinaria de la OTAN se puso en marcha una vez más, promoviendo un sangriento golpe de Estado contra el oligarca nacionalista Yanukovich, en el cual se levantaron las hordas fascistas adoradoras de Stepan Bandera, quemaron vivos a sindicalistas, asesinaron a militantes de izquierda e iniciaron una espantosa campaña de limpieza étnica en contra de los habitantes rusos de Crimea y el Donbass. Crimea tuvo suerte, pues los oligarcas nacionalistas rusos no tardaron en acudir a la ayuda de los rusos de Crimea, liberando la península de la opresión nazifascista que se cernía sobre el resto del territorio controlado por la junta de Kiev. Tarde es que el gobierno de Putin ha reaccionado sobre el Donbass, reconociendo él mismo que “debió haberlo hecho mucho antes”, pues a la fecha, ya van más de 14 mil personas asesinadas por las hordas nazifascistas de Kiev.

Tarde y de forma insuficiente es que ha actuado Vladimir Putin, lanzando ataques gratuitos en contra del Socialismo de Lenin y Stalin, culpándolos de haber “creado el problema nacional” por haber creado a Ucrania como Estado dentro de la U.R.S.S. en lugar de llamar a la unidad sin esos ataques gratuitos a los líderes del Socialismo y sus políticas que debería ser el curso natural de acción, algo que demuestra también su propio miedo como buen oligarca que es, a la lucha popular contra el fascismo y el imperialismo, que es también una lucha contra el capitalismo que se ha dedicado a vejar y humillar a Rusia y sus pueblos desde hace poco más de 30 años.

Acuerdos como los alcanzados en Minsk, auspiciados por el valeroso y patriótico compañero Aleksandr Lukashenko de Belarus, un patriota que ha logrado mantener numerosas conquistas de la era soviética en las fronteras de su pequeño país, fueron pisoteados una y otra vez por los nazifascistas, quienes babeaban espuma de sus hocicos rabiosos mientras se aprestan para asesinar, violar e incendiar a las minorías rusas oprimidas bajo la bota de Kiev, motivo por el cual centenares de miles de rusos de Ucrania y ucranianos han huido a Rusia para salvarse de la opresión y el diluvio de sangre que Zelensky, Yatsenuik, Poroshenko, Timoshenko y Yushenko han diseminado sobre Ucrania, concesionando la carnicería a los matarifes de Pravy Sektor y el batallón Azov.

La liberación del Donbass por parte de la Federación de Rusia es un alivio para los habitantes de las valientes repúblicas antifascistas de Donetsk y Lugansk, una deuda que Putin tenía con ellos desde hace muchos años y que sólo saldó con Crimea, un deber que la oligarquía de Moscú ha cumplido tímidamente, impulsada la rastra por la presión de los Comunistas rusos.

Ahora queda la defensa del Donbass, su integración a los acuerdos de seguridad colectiva de la Federación de Rusia para impedir que los carniceros nazifascistas de Kiev sigan asesinando, violando e incendiando a las personas, aunque no sea en toda Ucrania, sino en un pequeño sector habitado por los rusos fuera de Rusia.

Algún día, Ucrania volverá a resplandecer bajo el sol del Socialismo que la iluminó por más de 70 años, la verdadera Ucrania de Lenin y Stalin, de los pueblos de la Unión



Soviética, la verdadera Ucrania de los ucranianos, y no la parodia sangrienta, hervidero de demonios nazifascistas, que es hoy.

Algún día, Ucrania volverá a ser la República Socialista Soviética de Ucrania y dejará de ser el Reichskomissariat Ukraine que es hoy.

### ACTUALIZACIÓN:

Este documento fue escrito antes del inicio de las operaciones militares antifascistas del 24 de febrero de 2022. La operación ha sido veloz y fulminante, iniciando desde todos los flancos de forma simultánea. Las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia se encuentran ya en el centro de Kiev y las fuerzas ucranianas, embolsadas frente al Donbass, se han rendido en masa desde el primer minuto de la operación. Putin ha llamado al Alto Mando ucraniano a dar un golpe de Estado contra la camarilla nazifascista de Zelensky (quien es paradójicamente un judío, pero un judío sionista, es decir, un fascista que cambia la esvástica por una estrella de David) y así poder frenar la inútil carnicería a la cual el régimen de Kiev está empujando a su población, transformándolos en escudos humanos para proteger los intereses de las oligarquías occidentales.

El régimen antipatriótico de Zelensky y su camarilla nazifascista debe caer por cualquier medio a la brevedad, pues si bien la operación antifascista ha sido devastadora desde un punto de vista militar, neutralizando a decenas de miles de soldados ucranianos, e impecable en términos de bajas civiles, las cuales son por desgracia inevitables bajo cualquier guerra, la extensión de las hostilidades solo llevará a la muerte de más personas en una causa militarmente perdida y moralmente podrida. Solo la rendición incondicional inmediata del régimen nazifascista de Kiev podrá asegurar la paz y la prosperidad del pueblo ucraniano, al mismo tiempo que es la única forma de garantizar la DESNAZIFICACIÓN TOTAL de Ucrania, llevando a la peste nazi ante la justicia, donde deben ser condenados con la misma dureza que se condenó a los jefes nazis del Reich en los Procesos de Nuremberg de 1946.

